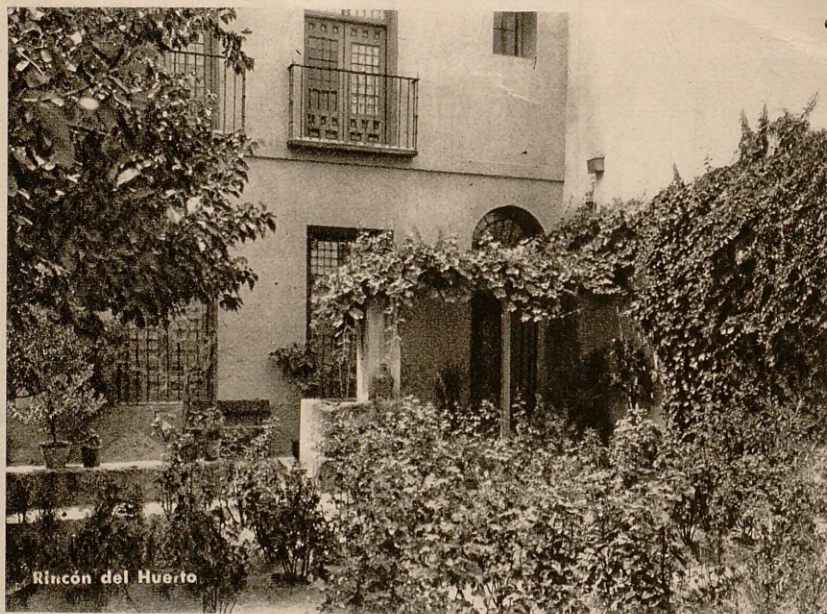




LA CASA DE
LOPE DE VEGA

Ayuntamiento de Madrid



En uno de los barrios más representativos del viejo Madrid logró hallar un remanso de paz el espíritu inquieto y apasionado del genio por excelencia de nuestro teatro nacional. Hacia la mitad de la calle antiguamente llamada de Francos, hoy de Cervantes, y no lejos del histórico convento de las Trinitarias, se nos ofrece, señalada con el número 11, la Casa de Lope de Vega, fundación de doña Antonia García de Cabrejo, su última propietaria. Por feliz iniciativa y a costa de la Real Academia Española, el edificio ha sido reconstruido cuidadosamente en obsequio de la buena memoria del poeta preclaro que la habitó y para grato solaz de todo buen amante de la cultura.

Ayuntamiento de Madrid

R/ 133.991

Se sabía a ciencia cierta que ésta fué la auténtica Casa de Lope de Vega: pero la distribución interior de la vivienda había sufrido, a través de sus vicisitudes durante trescientos años, tantas mudanzas, que fué necesario guiarse por indicios y descubrimientos afortunados en la complicada y difícil tarea de la reconstrucción.

Consta de dos plantas, más cuatro guardillones, que destacan sobre el tejado. Tiene asimismo cuatro balcones, cuyos balaustres angulares rematan en bolas de hierro. En el piso bajo aparecen tres ventanas bien rasgadas, con sus correspondientes rejas, a la derecha de las cuales se halla la puerta de ingreso, en cuyo dintel se lee la conocida inscripción latina, grabada en la piedra, que presta tan delicioso encanto a la mansión del poeta: «Parva propria magna-Magna aliena parva». (La pequeña morada propia es grande; la grande ajena, pequeña.) La mitad de esta piedra fué hallada en el pozo del huerto, juntamente con la garrucha del pozo.

Ya en el momento de poner pie en el zaguán, se advierte, en alegre perspectiva, la entrada al huertecillo del fondo, cuya viva iluminación contrasta con el resto de la planta baja, sumido en suave penumbra. Pero antes de recrearnos en aquél, convendrá recorrer las distintas piezas de la planta principal.

Ayuntamiento de Madrid



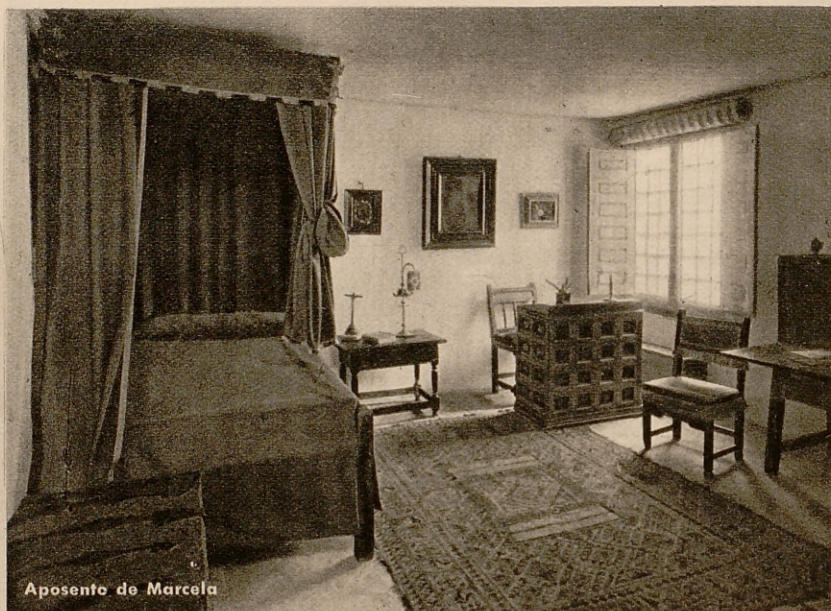
Fachada de la Casa



Zaguán



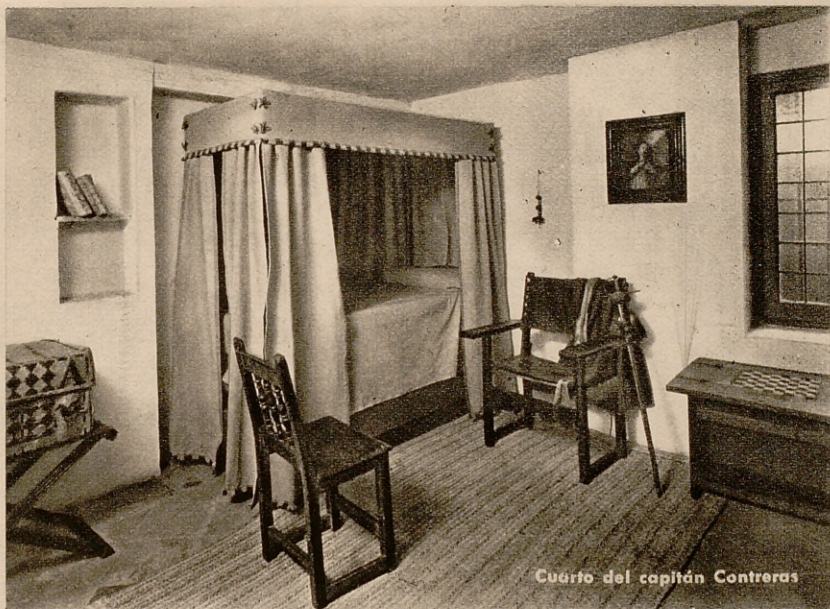
Escalera



Aposento de Marcela

El Oratorio era uno de los lugares predilectos de Lope. En él celebraba su misa a diario y se entregaba a menudo a sus devociones. Allí consiguió reunir buen número de imágenes, así como relicarios, objetos del culto, cuadros y ropas, a más de un retablo de talla, según constancia documental. Cuando se llevó a cabo la restauración de esta morada, las monjas trinitarias, que conservaban, con otras muchas cosas, el legado de Antonia Clara, hija de Lope, a su hermana sor Marcela, ofrecieron todo su preciado depósito a la Real Academia Española para alhajar la capilla. Y en ella se encuentra hoy, acrecido con varios importantes donativos.

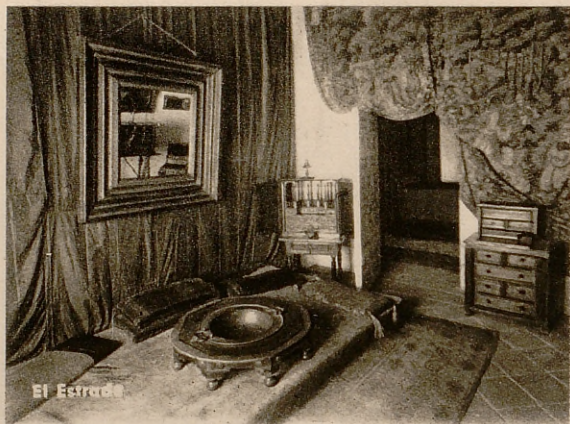
Del oratorio se pasa al *Estudio*, el verdadero laboratorio del Fénix, pieza matriz de su vivienda, en la que trazó y compuso las obras más características y humanas de su teatro, y adonde concurrían amigos y doctos admiradores del genio, así compatriotas como extranjeros, para conversar acerca de los temas literarios, sobre todo dramáticos, que en aquel siglo tanto apasionaban.



Cuadro del capitán Contreras

Según inventario de la época, Lope recogió en aquella estancia hasta mil quinientos libros, así como buena porción de pinturas en cuadros mayores y menores. En la actual selección de la librería se han tenido en cuenta las aficiones del poeta y los datos que, con recto criterio, han podido extraerse de sus obras. La mesa de trabajo, sólo lleva los objetos más indispensables y unos libros.

Dos cuadros, más importantes por las figuras que representan que por su mérito artístico, aparecen en el estudio: un retrato de Lope, que pende detrás de la mesa cubriendo el ángulo del muro, y otro de su hija, la ya nombrada sor Marcela. Al lado del primero de ellos se ve la cartela con la inscripción o leyenda que figuró en anterior retrato del dramaturgo, la cual reza esta sabia sentencia de Séneca: «Laudes et injuriæ vulgi in promiscue habendæ sunt; nec de his dolendum, nec de illis gaudendum»; esto es: «Las alabanzas y censuras de vulgo han de ser consideradas de modo indiferente; ni hay que dolerse de éstas, ni alegrarse de aquéllas».



El Estrado

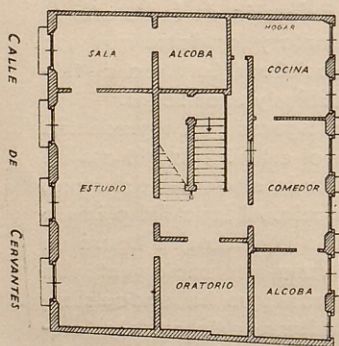


Ventana del dormitorio de Lope. Al

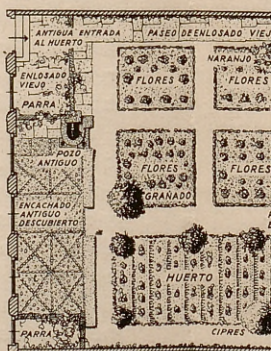
El retrato de sor Marcela no llegó a conocerlo el propio Lope; pero ahora figura aquí, con excelente acuerdo. Merecen mención algunos otros cuadros como la «Iglesia militante», y el «Niño Jesús y San Juan», pintura hecha por un sobrino de Lope, grupo ingenuo y gracioso para el que puede darse por seguro que sirvieron de modelos los mismos hijos del dramaturgo.

El Estrado era la pieza verdaderamente íntima y familiar en el hogar de entonces. En la literatura se encuentran frecuentes y menudas referencias a esta clase de aposentos. A más de las tarimas,

donde ardía el acogedor brasero, había sus bufetes, sillas, contadores, alfombras y buen lujo de almohadas, para asiento de las damas. El estrado de la Casa de Lope encierra todo este ajuar y ostenta, además,



PLANTA PRINCIPAL



PLANO DEL HUERTO



Oratorio de Lope. Al fondo el Oratorio



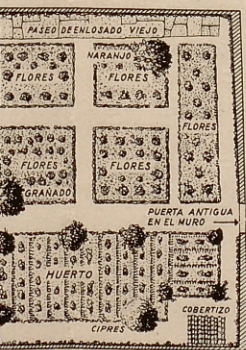
Rincón del Estudio

un buen tapiz, que representa escenas de caza, y otros objetos y cuadros.

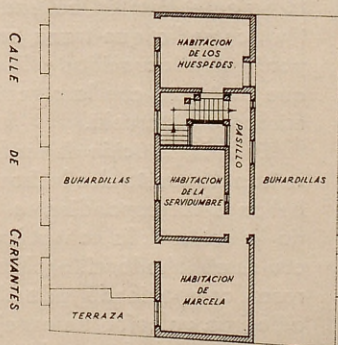
A continuación se halla la *Alcoba* o dormitorio de Lope. El lecho, de cobertura verde, así como la cortina, la mesilla y la alfombra son muy sencillos, en armonía con los gustos y hábitos del poeta. Tampoco otra disposición más suntuosa habría articulado bien con la gravedad de esta habitación, donde el gran escritor hizo su tránsito a mejor vida.

Está contiguo el *Comedor*, pieza alegre y vistosa en su sencillez.

Todo contribuye a evocar la escena de familia: la mesa española con su velón, los sillones, la banqueta o taburete, alacenas, aparador, tal cual vasija de típica cerámica, algunos bodegones animadores, un



PLANO DEL HUERTO



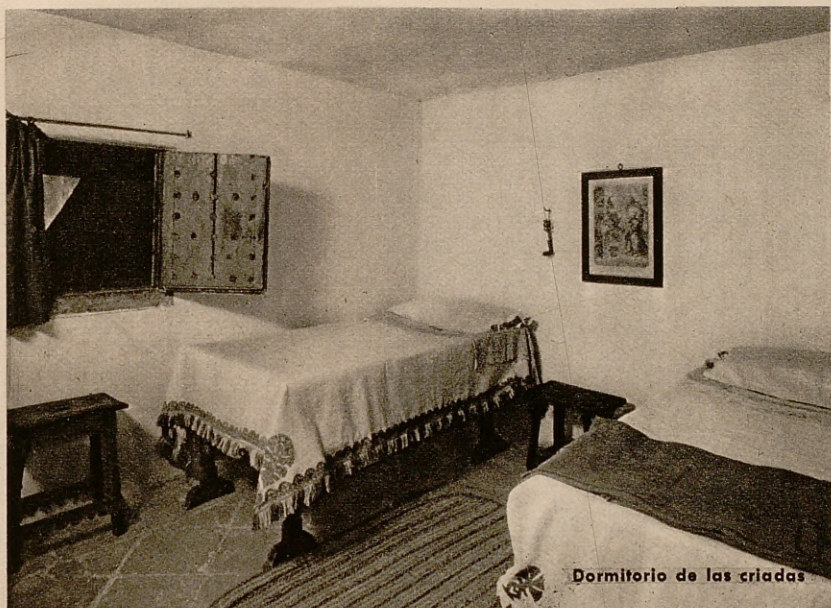
PLANTA SEGUNDA.



candil colgado a la vera de la puerta. El poeta, sentado frente a su esposa doña Juana, y traspuesto aún su espíritu por la prolongada tarea en el *Estudio*, bullendo en su mente los personajes de la última comedia que traza, sale al fin de su enajenación, estimulado por la viva locuacidad y la risa seductora de su hija Antonia Clara, que contrasta con la serenidad apacible de Feliciano y el recogimiento de Marcela.

En la *Habitación de las hijas de Lope*, Feliciano y Antonia Clara, se han dispuesto dos lechos, revestidos de azul y verde, con sus pabellones correspondientes. Contribuyen a acusar mejor el carácter de la estancia la canastilla de la labor sobre el felpudo, la sillita con su almohadoncillo y la mesita baja, agrupadas de modo pintoresco, componiendo todo ello un lindo cuadro de género. No faltan alacenas, un cofre, un espejo, etc.

En esta alcoba se desarrolló el vivo drama que tan profundamente hubo de angustiar el corazón de Lope, cuando la realidad



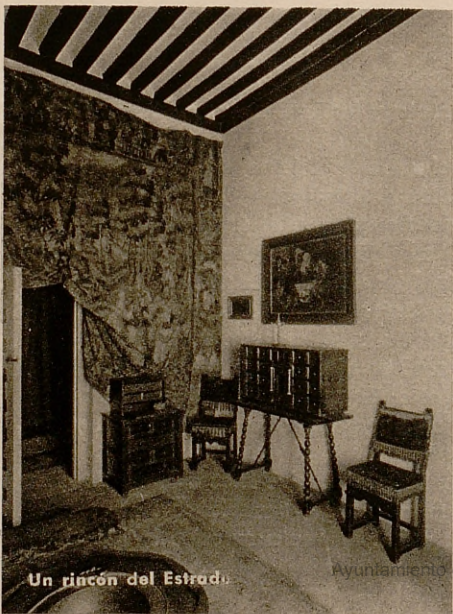
Dormitorio de las criadas

le comprobó la vergonzosa afrenta y la fuga de una de sus hijas, la famosa Antonia Clara.

Al lado del comedor se ha situado la Cocina. En la recomposición de ella ha informado también el buen gusto, y se han tomado en consideración los datos que figuran en el antiguo inventario. Por eso, en esta pieza todo se somete a la sobriedad, y se busca, como en las otras, una armonía feliz entre los testimonios escritos que nos quedan y los pocos elementos de fantasía que se han agregado como partes probables en la disposición del hogar.

En la segunda planta de la casa se han reconstituido las habitaciones correspondientes a los otros hijos de Lope, al huésped del poeta, Capitán Contreras (junto a cuyo lecho se ven su capa y su espada) y a sus sirvientas.

Queda por visitar el Huerto. Repetidas alusiones a él hace Lope en varios lugares, y siempre lo menciona con especial cariño. Parece que esta atracción que ejercía sobre el poeta se adueña también



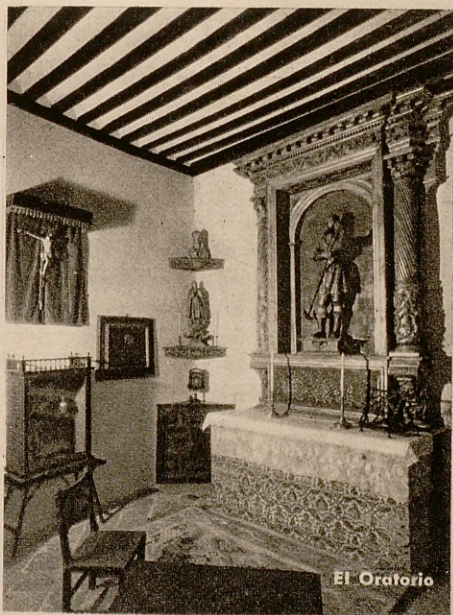
de nosotros. Allí dejó marcado quizá su sello más personal. Con el mayor esmero y meticulosidad se ha procurado, al reproducir este huerto, que no se halle ausente por menor alguno cuya existencia en vida de Lope juiciosamente se presuma. Tanto en su trazado, como en la elección de los árboles y flores, se ha procedido con bases ciertas de garantía y con la orientación que suministraron los datos materiales existentes en el propio solar. No faltan el laurel y el naranjo, las parras y las flores citadas amorosamente por el poeta. Desde luego el pozo es el primitivo — el mismo de que bebió Lope durante los veinticinco años postreros de su vida —, venturosamente conservado en todo su rudo carácter.

La ampliación e instalaciones hechas

Ayuntamiento de Madrid

I.D. 1200032005

recientemente lo han sido bajo la dirección del Conservador de la Casa, don Julio Cavestany, marqués de Moret, cuya reconocida competencia se confirma una vez más en esta labor acendrada que no superan las mejores reconstituciones análogas. No cabe componer dentro del recinto mismo de la casa un conjunto más evocador o una serie de detalles de la época más documentada, minuciosa y convincente. No faltan elementos de autenticidad comprobada o eminentemente probable, como otro cuadro también pintado por Rosicler Carpio, el sobrino de Lope, o un cofre de cordobán citado en el testamento de Antonia Clara o el bufetillo de cuarterones hallado al hacer las obras y en el que Marcela emborracharía sus primeras



El Oratorio



Habitación de las hijas de Lope

letras. Una cama-cuna con ropa de precioso bordado auténtico en seda verde, y un cintillo con amuletos de la época, nos recuerdan la infancia de Carlitos. El devoto de Lope no puede visitar su casa sin una emoción profunda. Cualquier persona culta admirará en este breve Museo piadoso un ambiente bien logrado y singularmente una selección afortunada.

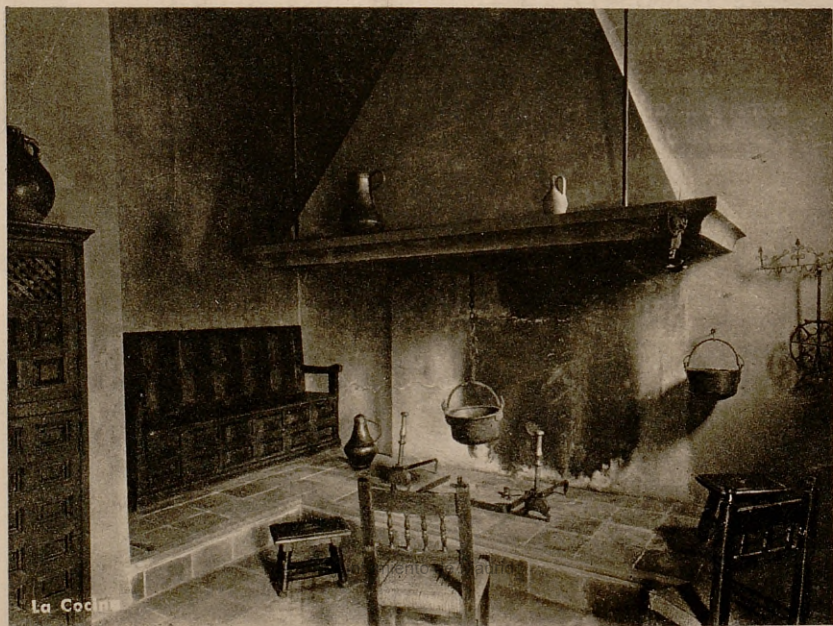
Es fácil imaginar la figura cenceña del poeta discurriendo a diario en aquellas estancias. Entre aquellos enseres, aislados del bullicio cortesano y sus intrigas, en la grata compañía de sus deudos más queridos, de sus libros y de su fantasía sin límites, discurriría Lope a diario, entregado a sus nobles cavilaciones literarias. Hoy debe servirnos tan amable recinto como recuerdo perenne del genio sin par.

Ejemplar gratuito - Venta prohibida - Printed in Spain
PUBLICACIONES DE LA DIRECCIÓN GENERAL DEL TURISMO - MADRID

Fotos: Moreno y Vallmitjana

119-5-130

Seix y Barral



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200032005

